

A photograph of a woman and a child walking away from the camera on a wooden structure, possibly a playground or a walkway. The woman is wearing a light blue shirt and dark pants, and the child is wearing a light blue hoodie and blue shorts. They are walking on a wooden path that is part of a larger wooden structure with many vertical posts. The background is a clear blue sky.

Los inmigrantes en los Estados Unidos
y la discriminación:
Cuentos y experiencias

Department of World Languages and Literatures
California State University, San Bernardino

January , 2020

STUDENT EDITOR
ODALYS PRECIADO

FACULTY COORDINATOR
DR. CARMEN JANY

DEPARTMENT CHAIR, INTERIM
THOMAS MCGOVERN

TABLE OF CONTENTS

Luis Ávalos Pg. 5-8

Jared Brito Pg. 9-13

Judith Castaneda Pg. 14-17

Maria Garcia Pg. 18-21

Vilma Moore Pg. 22-25

Odalys Preciado Pg. 26-29

Adriana Rocha Pg. 30-32

A Message from the Editors

The following stories are written by students pursuing a degree in Spanish at California State University, San Bernardino. They began as projects in two Spanish writing courses: Span 402 (Spring 2019) and Span 302 (Fall 2019). In these realistic and moving fictional accounts, students portray the struggles of Hispanic immigrants, their dreams and hopes, and the many obstacles, risks, and dangers they face during and after their journeys to the United States. The stories reflect the determination and strength of immigrants, as well as the many sacrifices people make in search of a better future.

Espíritu del hombre

Luis Ávalos

Eran tiempos de triunfo para Cuba, ahora libre, el 8 de enero de 1959. La revolución cubana causó una gran celebración nacional con el triunfo de Fidel Castro como presidente junto con los rebeldes en La Habana. Eran casi los años sesenta donde el ambiente político estaba tergiversado por vivir su independencia política. Cuba elige a su primer presidente electo, Fidel Castro, y el país se vuelve un caos.

Elroy y Kinami eran una pareja que se amaban en medio de la tempestad política y económica que vivía su país. Elroy era cineasta y Kinami era lingüista y políglota; ambos dominaban varios idiomas entre ellos el español, inglés y francés. Ambos trabajaban para la universidad más prestigiosa del país. Elroy era un hombre fuerte de ascendencia africana. Él siempre tuvo un gusto por la historia y vida norteamericana. Era un cineasta que gusta por la producción documental, el desarrollo de guiones y cortometrajes. Unos años antes se había enamorado de Kunami en un festival de cine. Su esposa, Kunami, a sus escasos 20 años de edad estaba embarazada de su amado Elroy. Kunami iniciaba una vida en su vientre inmaduro, calculaba unos 4 meses de embarazo. La reestructuración de su amada ciudad, La Habana, y los hospitales de la ciudad aún no definían los servicios médicos. En medio del caos, ambos decidieron respaldarse en su fe que su bebé en camino llegaría con buena salud. Al pasar de los meses del triunfo revolucionario, hubo muchos cambios negativos. Elroy empezó a documentar todas las atrocidades que se estaban cometiendo en su país antes y después de la llegada de Fidel Castro. Videos, fotografías, entrevistas y testimonios empezaron a ser su reversa de secretos para un día sacarlos a la luz pública; para él, la injusticia también era parte de la revolución cubana. Elroy al terminar su documental tenía listo un documental histórico, pero al llegarle una copia al departamento del Gobierno de Castro, la negativa no se hizo esperar. Las producciones culturales estaban bajo la lupa ideología revolucionaria.

Una noche, Elroy y Kinami dormían abrazados cuando una serie de disparos empezaron a perforar las paredes de su humilde hogar. En medio del caos y la desesperación, Roy le gritó a Kinami "no te levantes, son ellos, el gobierno de Castro".

Ella no entendía el porqué de ese intento de matarlos. Al día siguiente, Elroy entendió que su documental tenía un precio político, era la muerte de su esposa, su próximo hijo y él.

Bastaron unos días para que Elroy y Kinami decidieran embarcarse en una balsa de madera lleno de exiliados aterrorizados por la incertidumbre y la tristeza de dejar su lugar de origen. Ellos tenían la esperanza de llegar a alguna playa del estado de Florida en los Estados Unidos y empezar una vida nueva; Estados Unidos alentaba la emigración mediante el plan Peter Pan que otorgaba residencia legal en los Estados Unidos a ciudadanos cubanos.

Al inicio de la travesía, eran 5 personas que empezaron a desvariarse y a sufrir los estragos de la falta de alimento y agua. El mal clima los desorientó, pasaron meses en el mar, sin rumbo fijo, mientras los demás vivían en la desolación. Kinami hizo una pequeña marca sobre la madera vieja de la barca; ya habían pasado 40 días. Comían peces que lograban pescar mientras el vientre de Kinami crecía cada día más. En un bello atardecer sobre el mar sin confines, Kinami decidió el nombre de su hijo; le pondría el nombre completo de su amado padre, Elon Demond. Kinami le comunicó a Elroy el nombre que había elegido. Estaba segura que sería un varón. Elroy y Kinami eran afrodescendientes y ella amaba los nombres de sus ancestros familiares.

Pasaron meses desvalidos y desgastados por el hambre y la deshidratación, se desgastaba la esperanza de llegar a tierra firme pero la llegada de su hijo los mantenía vivos. Ya habían muerto los demás compañeros, ya fuera por hambre o por beber agua salada del mar que les provocaba la muerte. Kinami calculaba los días por medio de las marcas que hacía sobre la madera, y calculaba su gestación.

Parecía un día normal en el silencioso mar, de repente, Elroy vio una línea terrenal en el horizonte. "Nos acercamos a tierra firme" expresó Elroy. Era la tierra prometida, la tierra de la esperanza, el sueño americano. Al estar cerca de la orilla del mar, estaban unos agentes migratorios estadounidenses listos para socorrerlos cuando Kinami empezó a sangrar de su entrepierna y a desfallecer. Elroy se tiró al mar, nadando y sujetando la balsa tan fuerte para poder llegar a la orilla del mar y salvar a Kinami. Al llegar a la playa, los agentes la subieron a una ambulancia con dirección al hospital. Elroy tratando de revivir a Kinami, le preguntó a uno de los enfermeros, "¿dónde estamos?" y él le contestó: "¡están a salvo!". Al llegar al hospital pediátrico, Kinami recuperó la conciencia y fue ingresada al quirófano de emergencia. A Elroy le

fue negado el ingresar al quirófano, no pudo ingresar más allá del pasillo; el doctor le dijo, "Estará bien, haremos lo que esté en nuestras manos".

Elroy esperaba en una sala donde había un sillón y una mesita con revistas y libros; no tenía ni siquiera hambre de la ansiedad que le provocada el no saber de Kinami y su hijo. Al pasar de unas horas, el doctor salió de la puerta de terapia intensiva para decirle a Elroy lo sucedido. "Ella está muy bien" dijo el doctor, Elroy no cabía de la alegría, pero al preguntarle por su hijo, el doctor distorsionó su rostro contestándole "¿tu hijo?", y se vino un silencio agonizante cuando el doctor sonrió de nuevo y le dijo "querrás decir tus hijos, son unos bellos gemelos". Elroy brincó de alegría, no pudo creer que fuese papá de dos varones. Aunque Elroy pidió verla, el doctor le dijo que esperara un poco más; estaba muy cansada y bajo sedantes para dormir. Elroy no insistió y regresó a la sala de espera.

Al sentarse en la sala, volteó hacia la mesa con libros que estaban apilados, tuvo curiosidad por un libro titulado "el significado de los nombres para tu bebé" e inmediatamente buscó los nombres que había decidido asignarle al entonces hijo de ambos. Buscó los nombres y encontró que "Elon" significa "espíritu" y "Demond" significa "del hombre"; unidos completaban la frase: "Espíritu del hombre". Elroy entendió la magia de esos nombres al unirse. Fue ese mismo espíritu que los mantuvo con vida y esperanza en medio del mar, huyendo del acoso político del gobierno de Castro. Elroy decidió que uno de sus hijos sería Elon y el otro Demond en honor de que ambos les salvaron la vida y empezarían una nueva vida como familia.

REFERENCIAS

- Lecuona, O. (2013). LA REVOLUCIÓN. In *Historia mínima de Cuba* (pp. 264-296). Colegio de Mexico. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/j.ctt14jxr46.13>
- Santamaría García, A. (2014). La revolución cubana y la economía, 1959-2012. Los ciclos de política y el ciclo azucarero. *Anuario De Estudios Americanos*, 71(2), 691-723.
- Vilaboy, S., & Arana, R. (2015). Población. In *Cuba a la mano: Anatomía de un país* (pp. 109- 147). Barranquilla: Editorial Universidad del Norte. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/j.ctt1c3pxhf.6>
- Whitesell, D. S. (2017). *Debates ideológicos y estéticos en torno a la revolución cubana, 1963-1966* (Order No. 10287639). Available from ProQuest Dissertations & Theses Global: The Humanities and Social Sciences Collection. (1914676890). Retrieved from <http://libproxy.lib.csusb.edu/login?url=https://search.proquest.com/docview/1914676890?accountid=10359A> la nueva tierra me voy

A la nueva tierra voy

Jared Brito

Como inmigrante y latino, puedo ver y sentir la tensión que hay hoy en día contra nosotros. Las falsas acusaciones, la violencia y la discriminación ha aumentado en los últimos años. La inmigración de este país siempre ha sido un problema. Un problema que enfrentan los inmigrantes de este país es ser deportado. Aparte de soportar la violencia y la discriminación, viven en temor de ser separados de sus familias. En el 2010, El Departamento de Seguridad Nacional declaró que deportaron más de 392.00 personas. (Rafael, Becerra 2012). Todas esas personas fueron apartadas de sus familias. Además, fueron clasificados como criminales por el gobierno estadounidense. Para añadir, cuando son detenidos, las condiciones en que viven son inhumana. Cada día el Gobierno de Estados Unidos detiene más de 600 hombres, mujeres y niños. El sitio donde están detenidos se mira como si fuese una prisión. La mayoría de los niños que están detenidos son entre bebés y de doce años. E incluso, niños de sólo seis años son separados de sus padres. Los niños muestran señales de los traumas psicológicos (Brané 2007). Inmigrante o no son humanos y tienen sentimientos. Después de leer esto, me puse a reflexionar de cómo fue mi experiencia a llegar a este país.

Era un día normal, a mi ignorancia. Tenía cuatro años y, como cada niño de esa edad, lo único que me importa es estar afuera jugando. El sol estaba brillando y los pájaros cantaban. La gente estaba yendo donde tenían que ir. Yo estaba afuera, jugando con mi perro cuando de repente mi mamá me hablo que me metiera dentro de la casa para alistarme. En ese momento pensé, "¡ay! ¿Dónde vamos ahora?". Yo sólo quería estar afuera con mi perro jugando. Nunca me hubiese imaginado que, desde ese día, mi vida iba a cambiar para siempre. Como un niño obediente, me fui a cambiar y a coger mis cosas. Cuando íbamos saliendo, mi mamá me dijo que me despidiera de mi tía. Yo, pensando que la iba a volver a ver, nada más le di un abrazo y un "a dios".

Mi tío nos llevó a un aeropuerto donde allí íbamos a coger el avión para llegar a Tijuana. Poco a poco me empecé a dar cuenta de lo estaba ocurriendo. Mi papá se

había venido a vivir a los Estados Unidos por unos meses anteriormente. Cada vez que mi tío, que vivía en los Estados Unidos y ayudó a mi papá pagar el coyote y también conseguir un buen trabajo, nos venía a visitar nos traía juguetes que mi papá mandaba para mí y mi hermana. De vez en cuando extrañaba a mi papá, pero después me alegraba porque nos mandaba estos juguetes extremadamente divertidos. Mientras esperaba a que mi tío y mi mamá arreglasen lo que tenían que arreglar para nuestro viaje, pensaba y conectaba todo lo que ocurrió en las últimas semanas. Empecé a entender por qué tuvimos que vender unas pertenencias nuestras. Teníamos que juntar dinero para pagar nuestro viaje. Cuando ya era tiempo de subirnos al avión, no quise subirme. No quería irme por que sabía que iba a dejar a mi familia. Mi mamá, abuelita y hermana trataban de consolar me con diciéndome que allá iba a conocer a mi otra familia, que allá también tenía primos y primas con quien jugar. Nada lo que ellas me decían me consolaba.

Me di por vencido y me subí al avión. Cuando llegamos a Tijuana, nos subimos a un coche donde nos dijeron que íbamos a tener que llamarnos por otros nombres. Se suponía que yo me llamaba por otro nombre. Yo tenía mucho sueño y estaba tratando de dormir cuando mi mamá me dijo que, por ese momento, ella no era mi mamá sino mi tía. No entendía porque dijo eso y no le puse mucha importancia. Cuando desperté, vi a mi tío, el que nos visitaba y nos llevaba juguetes de parte de mi papá, parado, esperándonos con su coche alado. No sabía que pensar ni como sentir en estar en un nuevo país. Cuando llegamos a su casa, me quedé paralizado por unos momentos. Viendo esta casa, grande, de dos pisos, el pasto verde con flores y rosas de diferentes colores, el aire con una aroma dulce y fresco. Me quedé asombrado y captado por la belleza de esta casa. Nunca en mis cuatro años de vida, hubiese pensado que tales casas existían. Mientras esperaba con ansia para conocer a mi nueva familia reflejaba en como extrañaba a la que dejé atrás. Como deseaba que todos ellos estuviesen conmigo disfrutando de todo esto. Tenía muchas ganas de conocer a mi familia que me esperaba por el otro lado de la puerta, pero al mismo tiempo tenía mucho miedo. Cada paso que daba me sentía alegre por estar aquí pero también estaba confundido. Mi corazón palpitaba más y más sabiendo que mi nueva vida comenzaba.

Cuando entré a la casa, me encontré con mis primos y me empezaron a hablar en inglés. Yo nunca había escuchado este lenguaje. Además, ni sabía que existía. No

entendía lo que me estaban diciendo. Ellos se reían y se burlaban de mí. Allí es cuando me empecé a sentir que no pertenecía aquí. Me sentía diferente, fuera de mi sitio. No quería estar aquí ni un segundo más. Para un niño de cuatro años, era un gran cambio

En cada sitio que íbamos, la gente nos miraba raro. Porque solamente hablábamos español y no inglés, no nos podíamos comunicar. Mi mamá batallaba mucho en comunicarse y la gente se enfadaba con nosotros. Éramos extranjeros y la gente lo sabía. Cada día era batalla. Un día por la mañana, estaba sentado comiendo mis chilaquiles con mi papá. Estábamos charlando; yo le contaba de como extrañaba vivir en México y también a la familia. Mientras charlábamos, se me ocurrió preguntarle de como fue su viaje de él al venir aquí. Me empezó a decir que él se vino por el cerro. Fueron los días más peligrosos que tuvo que vivir. Me decía que había muchas veces que se quería regresar y entregarse a inmigración, pero después recordaba que tenía una familia para mantener. Me contó que había una ocasión donde él estaba caminando alado de un señor cuando de repente escuchó a unos camiones y aviones alrededor de él. Todos empezaron a correr porque sabían que era la migra. Todos corrían cuando de repente el señor que estaba alado de mi papa tropezó y calló. Mi papa quería y trató de ayudarle, pero le dijeron que lo dejara. Mi papá vio la cara del señor; triste, sin esperanza. Sus ojos caían hacia el suelo. El hombre lloraba descontroladamente. En su cara se miraba que toda la esperanza que tenía, ese fuego en sus ojos se había ido y apagado (M. Brito, comunicación personal, mayo 1, 2019). Mi tío también me dijo que él pasó por una situación similar a la de mi papá. La única diferencia es que el huyó de México porque gente mala le querían matar. Por esa razón él se vino a este país. Cuando él llegó, también se sentía fuera de su sitio, pero él no tenía a nadie quien le ayudara. Él tuvo que averiguar todo por sí mismo (M. López, comunicación personal, abril 30, 2019).

Durante los años, todo fue mejorando. Las batallas continuaban. A veces los días eran alegres, pero también eran tristes. Había tiempos donde extrañaba mi patria. No había momentos donde no deseaba estar otra vez en la casita donde moraba. Echaba mucho de menos a mi perrito y a mis tías. La comida "mexicana" que se vende aquí nunca se comparará a la comida de allá. Soñaba de aun día regresar a mi hogar y aun sigo soñando ese sueño. Sabiendo de que todavía hay gente que

batalla para venir a este país y que son maltratados me da mucha tristeza. Somos humanos también y nadie debería sufrir y pasar por lo que pasamos nosotros.

REFERENCIAS

Alarcón, Rafael, & Becerra, William. (2012). ¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California. *Norteamérica*, 7(1), 125-148. Recuperado en 02 de mayo de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502012000100005&lng=es&tlng=es.

Brané, M. (2007). Detenciones familiares en Estados Unidos. *Revista Migraciones Forzadas*, (28), 39-40. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=27082573&site=ehost-live>

Brito M. (2019, mayo 1) Entrevista personal.

Inmigrantes en los estados Unidos

La seguridad en la busca de un nuevo sueño

Judith Castaneda

Con la nueva entrada de los recientes candidatos a la presidencia se abrió de nuevo el tema de los inmigrantes en el trabajo laboral donde sin ningún análisis previo, hablan sobre afirmaciones en la labor de inmigrantes en la sociedad. Herranz, nos presenta con un buen ejemplo diciendo que, Migraciones, Revista del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, "Un ejemplo de ello, son las afirmaciones de que la mano de obra inmigrante es siempre mano de obra barata y sobre explotada o que los trabajadores inmigrantes desplazan a los nativos en sus empleos".

Este tema atrajo la atención de muchas personas inmigrantes debido a la forma en que están siendo de alguna manera culpados por ocupar trabajos que supuestamente los residentes o nativos del del país deberían de estar ocupando, pero que ahora ya no están vacantes.

Un estado tan grande que sigue tomando la inmigración como algo extraño y se dramatiza un poco cuando hablan sobre el tema, pero es algo que pasa en diferentes países. La Universidad del País Vasco, España dice que, en Estatus Grupal Discriminación y Adaptación en Inmigrantes Latinoamericanos y Africanos en España, (2013: 5-29) "Según datos de la Encuesta de Población Activa correspondientes al primer trimestre del 2012, la tasa de paro en personas con nacionalidad española es del 22,21% y en las personas extranjeras el 36,95% (SOS Racismo,2012). Por primera vez en el año 2011 se marchaban de España más personas de las que venían y la emigración era superior a la inmigración." Esto muestra como es muy común tanto la migración como inmigración en varios países.

En un reportaje de las Estadísticas Generales de Inmigración en Estados Unidos; del 9 de febrero, Rodríguez, dice que, "para finales del año 2018 había en Estados Unidos alrededor de 44 millones de inmigrantes, entre legales e ilegales." Esto demuestra cómo 13.5 por ciento de la población proviene de otros lugares y el reportaje de Rodríguez, indica que una de cada cinco personas elige a Estados Unidos como su destino final.

Zola y su familia habían emigrado a los Estados Unidos hace un par de años, pero entraron con un asilo político. Es una ayuda que el gobierno americano da para las familias de otros países que pueden estar en algún tipo de peligro. Su familia vivía en una ciudad llena de peligro e injusticias. La trata de personas y el tráfico de drogas

era lo que se veía a diario en el país del que venían, fue una de las muchas razones por las cuales ella decidió pedir asilo político para poder proteger a su familia. Zola es una mujer muy honesta y trabajadora, que no se da por vencida cuando está en situaciones difíciles, ella viene de una familia muy grande su madre tuvo 10 hijos a los cuales tuvo que criar por sí sola ya que el padre de Zola había fallecido cuando ella tenía 15 años de edad. Ella era la mayor de todos sus hermanos y hermanas y le ayudaba a su madre con los gastos de la comida. Zola siempre trabajó para ayudar a su familia, por eso cuando se separó de su esposo no tuvo miedo por que siempre le tocó trabajar para ayudar a la familia, pero sabía que en Michoacán una mujer soltera no tenía demasiado futuro, mucho menos con cuatro hijos y de sociedad económica tan baja, era demasiado peligroso para ella tratar de cuidar a todos sus hijos para que no les pasara nada, en su casa ya habían tenido 3 robos anteriormente y tenía demasiado miedo de tener que irse a trabajar y dejar a sus hijos en la casa solos y desprotegidos, eso para ella era su mayor temor.

Cuando apenas había llegado a los Estados Unidos con todos sus ahorros tuvo suficiente para rentar un pequeño cuarto pequeño para ella y sus 4 hijos, es una madre soltera y no tenía para más. Al poco tiempo de llegar encontró trabajo haciendo la limpieza de un edificio de abogados, donde por no tener su residencia le pagaban muy poco y no era suficiente para ella y sus cuatro hijos así que consiguió otro trabajo de noche como mesera en un restaurante de comida mexicana. Después de unos meses pudo ahorrar lo suficiente para mudarse con su familia a un apartamento pequeño de un baño y dos habitaciones. El apartamento estaba pequeño, pero muy lindo tenía muchas ventanas para dejar entrar la luz del día lo cual le encantaba a su niño menor, también tenía muchos gabinetes para poner las cosas de la cocina, y la sala era perfecta para que todos sus hijos pudieran ver televisión, en general el apartamento era más que suficiente para ella ya que comparado al cuarto que rentaba el apartamento no lo compartía con ningún extraño y eso para ella era lo más importante. Al poco tiempo después de haberse mudado le llegó un aviso por correo, era sobre el asilo político que había solicitado para poder entrar al país; tenía la fecha para su primer corte y requería de un abogado que fuera a representarla. Zola estaba estresada porque sabía que con lo que ganaba apenas era suficiente para la renta y comida del mes, pero aun así se consiguió un abogado.

El hijo mayor de Zola acababa de cumplir 16 años de edad; decidió buscar un trabajo para ayudarla con los gastos a su madre. Él sabía que no iba ser tan fácil ya que todavía estaba en la escuela y ahora tenía menos tiempo para estudiar pero lo hacía con todo el corazón para que su madre no llorara por tratar de solucionar todos los problemas económicos que se presentaban ella sola. Finalmente, entre Zola y su hijo mayor lograron ahorrar un dinero para comprarse un carro pequeño que le facilitaba mucho más el trabajo a Zola, porque así ya no tenía que ir en aventones de

sus amigos y tener que levantarse más temprano como antes, ahora podía tomar su tiempo para la hora que ella estuviera lista ir a trabajar sin tener que esperar y depender de nadie. Al día siguiente después del trabajo Zola salió con una compañera del trabajo por un café donde le platico como estaba un poco triste por todos los pagos que tiene, cuando en México ella tenía su propia casa y su propio carro; le contó a su compañera la razón principal por la cual ella había tomado la decisión de salirse del país. Le contó cómo su hija menor había sido secuestrada y ella y el padre de su hija hicieron todo lo posible para poder recuperarla, pero que después de eso tuvieron mucho miedo por el bienestar de su familia y ella tomó la decisión de salirse del país a un lugar más seguro.

Pasaron un par de años y Zola recibió la noticia de que el padre de sus hijos había fallecido. Por desgracia, en ese momento no tenía suficiente dinero para que sus hijos fueran a ver a su padre por última vez. Zola estaba sola y no contaba con ningún familiar que la apoyara y ella tampoco podía salir del país, fue una situación muy triste para su familia por el hecho de no haber podido hacer nada. Después de eso le ofrecieron un mejor trabajo en otra ciudad, busco el primer y más barato apartamento que encontró y se mudó con sus hijos.

Zola trabajaba casi todo el día y sus hijos al salir de la escuela se quedaban con el hermano mayor; el lugar a donde se mudaron era uno de los más peligrosos del país; a los tres días de haberse mudado, uno de los vecinos fue asesinado. Muchas otras lamentables desgracias estuvieron pasando en esa colonia en donde Zola se mudó con sus hijos y se terminó de dar cuenta que era un lugar poco seguro, y con el apoyo de su hijo decidieron rentar una casa al año después de haberse mudado a ese lugar que no era seguro.

Zola después se dio cuenta de que había huido de su país para darles seguridad a sus hijos, pero recordó todas las malas experiencias que vivió en su antiguo vecindario y se dio cuenta que hay peligro en todos lados, la delincuencia se encuentra en todas partes del mundo sin importar que tan buena fama de seguridad tenga un lugar.

Se puso a pensar en todo lo que tenía en México y cómo su situación financiera era más fácil, pero en parte no se quejaba ya que tenía con vida a sus cuatro hijos y recordó cómo el padre de sus hijos había muerto de un disparo al pecho y ella nunca supo qué fue lo que realmente sucedió para que el padre de sus hijos muriera de esa manera; Zola por no causarles sufrimiento invento que había fallecido por su diabetes. Sentía que después de trabajar tanto todo el día, todos los días, y estar mudándose de un lugar a otro, todo eso valía la pena con tal de que pudiera mantener a sus hijos a salvo.

REFERENCIAS

- Basabe, Nekane, & Bobowik, Magdalena. (2013). Group Status, Discrimination and Adaptation of Latin-American and African Immigrants in Spain. *Psicoperspectivas*, 12(1), 5-29.
- Herranz, Y. (2016). Inmigración e incorporación laboral. *Migraciones*.
- Judith Pérez-Soria. (2017). Mexican immigrants in the United States. A review of the literature on integration, segregation and discrimination. *Estudios Fronterizos*, 18(37), 1-17.
- Rodriguez, Maria. (2019, Febrero 9).
- Estadísticas Generales de Inmigración en Estados Unidos. (1965082).

¿Llegué a la tierra de la oportunidad?

Maria García

“La noche es más oscura justo antes del amanecer. Y te lo prometo ... se acerca el amanecer” — The Dark Knight

Este cuento se trata de Pedro Gonzáles y cómo llegó a los Estados Unidos. Antes de empezar la historia pondré un poco de contexto en lo que vivió Pedro. Ramos en su artículo describe que en The Wallstreet Journal se señala que “a través del suroeste la idea de la vida sin ilegales es tan alarmante como la idea de la vida sin los rayos del sol” (1991:601). Esto quiere decir que prácticamente los Estados Unidos necesita a gente mexicana para que la economía funcione mejor. A través de los años el número de los inmigrantes que llegó a los Estados Unidos ha incrementado, pero no llegó hasta su más alto número hasta el 2010 con 40.2 millones de inmigrantes. Este dato me sorprendió mucho, el setenta y dos por ciento de los inmigrantes tenía estatus legal y el otro veinte por ciento eran indocumentados (Orozco 2015). Creo que la gente viene a los Estados Unidos para crear una mejor vida para sus hijos y para tratar de vivir el sueño americano. Saben que aquí hay muchas más oportunidades para que crezcan sus hijos sin la violencia de otros lugares.

Pedro llegó a los Estados Unidos cuando solamente tenía siete años. Era un tiempo muy confuso para él; no entendía por qué él y su familia, se iban de su casa. Estaba tan pequeño que parecía de cinco años en vez de siete. También su cara parecía como si fuera más pequeño, pero uno se podía perder en sus ojos oscuro-verdes como si estuviera mirando una obra de arte. Su cabello era rubio castaño y lizo como un halo de oro más puro. A dónde iba, no podía llevar todos sus juguetes y se puso triste. Le decía su mamá que podrían regresar por sus juguetes cuando tuvieran más tiempo, pero lo que no sabía era cuándo iban a regresar, ni a dónde iban a ir, porque llevaban maletas. Su papá ya tenía por lo menos un año viviendo en los Estados Unidos. Se mudó para los Estados Unidos en el año 2006. La verdad es que no sabía por qué cuando llegaron a Tijuana lo separaron de su mamá. Él se tuvo que subir a un carro con un señor y una señora que no conocía. Ellos le dijeron que tenía que decir que tenía cinco años, si alguien le preguntaba. Lo que no sabía en ese momento era que los señores eran “coyotes” que lo estaban cruzando para los Estados Unidos usando papeles de otro niño. Estaba muy pequeño para entender lo que pasaba y el nomás pensaba que estaban haciendo un viaje para visitar a su papá y conocer a la familia que no conocía.

Cuando Pedro por fin cruzó y llegó a los Estados Unidos, en California lo recogieron unos tíos que no había conocido en su vida, solo por historias que le iban contando sus padres. Pedro estaba tan contento de que por fin tendría la oportunidad de conocer a más personas de su familia, ya que le encantaba tener una familia tan grande. Llegaron a una casa que no estaba bien alumbrada y entraron. Pedro tenía mucho miedo, pues no sabía lo que le esperaba adentro o si de verdad la gente que lo recogió era su familia. Pensaba que estaba solo, porque no estaba ni su papá ni su mamá con él y eran extraños con los que estaba en ese momento. Al mes, ya toda su familia estaba junta otra vez y eso provocó que Pedro se sintiera mejor.

La casa a la que se mudaron era muy pequeña y de color amarillo. La casa nomás tenía un cuarto, la sala y la cocina estaban en otro cuarto y solo tenía un baño. La casa ni era una casa. Antes de que la arreglaran para que fuera una casa, solía ser un trastero. Afuera era casi pura tierra y un poco de cemento que estaba bien feo y quebrado. Afuera era donde Pedro jugaba y hasta se lastimaba porque se tropezaba con el cemento que no estaba parejo. A Pedro no le importaba que su casa fuera pequeña, sino que tengan buena salud y estén con familia.

Los años pasaron y la mamá de Pedro lo llevaba a la escuela para que él pudiera tener más oportunidades de avanzar en su vida. Sus padres no querían que sufriera como ellos lo hicieron de niños. Pedro aprendió el inglés y era traductor de sus padres por dónde quiera que iban. Éste fue un gran cargo para Pedro, ya que solo era un niño que tenía que ayudar a que sus padres pagaran las fracturas y otras cosas que necesitaban que hacer para estar bien. Tuvo que madurar muy pronto. Mucha gente les decía que los inmigrantes tenían la desventaja de no tener educación y que persiste todavía en la(s) segunda(s) y tercera(s) generaciones (Levine,2015). Pedro deseaba que esto no fuera cierto en el caso de su familia y decidió echarle todas las ganas del mundo. Siempre vivía con el dicho que le había enseñado su mamá, “para qué lo haces si no lo vas a hacer bien”.

En el 2014, el presidente Obama aprobó el programa de DACA para estudiantes indocumentados. Este programa ayudaba a la gente que calificaba para obtener un número de seguro social a tener más oportunidades para que los inmigrantes pudieran estudiar y trabajar con menos problemas. Pedro estaba muy feliz de que el presidente iba a hacer esto porque le estaba abriendo la puerta a que por fin alguien en su familia tuviera una educación de la universidad. Esto le alivió un poco de estrés, porque todos los inmigrantes pasan por estrés relacionado con su estatus migratorio. Los inmigrantes viven con el miedo de ser deportados y de ser discriminados por no ser ciudadanos (Orozco 2013). Mucha gente le decía a Pedro de que nunca iba a poder acabar con sus estudios, porque la mayoría de los inmigrantes dejaban de asistir a la escuela porque tenían que mantener a sus familias. En el caso de Pedro, su papá siempre estaba trabajando, sacrificando todo

su tiempo para que su familia no tuviera que trabajar. Cuando empezó a ir a la escuela era muy difícil para Pedro, porque no tenían mucho dinero, pero nunca le faltó nada. Tenía lo más importante que era un techo y siempre tenía comida, aunque no siempre le gustaba, pero nunca pasaba hambre.

Ya en el 2018 Pedro se había graduado de la preparatoria. Era un orgullo tan grande para él porque el próximo paso era la universidad a la que iba a poder asistir y matricularse gracias al programa de DACA. También estaba bien orgulloso porque era el primero de su familia en graduarse de la preparatoria. Sus padres ni terminaron la primaria y estaban tan orgullosos de él porque no dejó que nadie lo definiera por ser inmigrante. Todavía no parecía que tuviera su edad, Pedro tenía diecinueve años y parecía que tenía quince. Pedro ya era bien alto y todos los que conocían como niño notaron que se puso más guapo y que todas las chicas lo querían, pero él solo tenía una meta en el momento y era que quería estudiar lo más que pudiera para poder pagarles todos los sacrificios que hicieron sus padres por él.

REFERENCIAS

Levine, E. (2015). ¿POR QUÉ DISMINUYÓ LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS A PARTIR DE 2008? *Problemas Del Desarrollo*, 46(182), 9-40.

Orozco Vargas, A. (2015). La vida al otro lado de la frontera: Estudio fenomenológico del proceso de aculturación de las mujeres hispanas en los Estados Unidos. *La Ventana. Revista De Estudios De Género*, 5(41), 197-239.

Orozco Vargas, A. (2013). Migración y estrés aculturativo: Una perspectiva teórica sobre aspectos psicológicos y sociales presentes en los migrantes latinos en Estados Unidos. *Norteamérica*, 8(1), 7-44.

Ramos, H. (1991). El México del "otro lado": Los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos. *International Migration*, 29(4), 601-616.

Los abusos y la discriminación: Relatos de los inmigrantes

Vilma Moore

Diariamente miles de personas llegan a la frontera mexicana con el propósito de poder cruzar al territorio americano. Después de un arduo camino, cansados y hambrientos, los inmigrantes dependen de la ayuda de los coyotes para que los ayuden a cruzar al otro lado de la frontera. En un reportaje de la internet, Fox News averiguo que el viaje a los Estados Unidos además de ser arriesgado para los inmigrantes es costoso. Se estima que solo por cruzar la frontera los coyotes cobran a personas de Centroamérica aproximadamente \$8,000 a hombres, y \$4,000 a mujeres y niños (Jeunesse, 2019, párr. 13). Durante el año 2015, trabajé como voluntaria en una iglesia ayudando a familias de bajos recursos en la ciudad de Crestline, California. A través de ese trabajo, tuve la oportunidad de conocer a algunas familias inmigrantes principalmente de Centroamérica. Escuché muchas historias y entre las razones que los motivaron a venir hasta acá estaban la pobreza, el alto costo de vida y la inestabilidad política en sus países. También me contaron, que no todo fue maravilla al llegar a este país ya que los problemas que enfrentaron estando aquí fueron de otra índole como por ejemplo el sentirse discriminados por la sociedad. No tardaron en darse cuenta que sus problemas aquí comenzaban por el solo hecho de ser indocumentados, no hablar inglés y presentar rasgos físicos de personas latinas. En los últimos años, la llegada de inmigrantes a la frontera de México se ha incrementado de una manera exorbitante y fuera de control. Según un reportaje en la internet, son miles de personas que están llegando a la frontera procedentes de varios países. De acuerdo a un informe de Fox News en la internet se estima que aproximadamente unos 33,000 inmigrantes trataron de cruzar la frontera en diez días por lo cual es importante poner más vigilancia para contrarrestar el exceso masivo de personas (Jeunesse, 2019, párr. 7). El precio para cruzar la frontera se considera barato comparado con el precio sufrido por la discriminación que tienen que pagar los inmigrantes para permanecer en este país. La discriminación fue un tema común

que sobresalía entre las historias contadas en la iglesia. Una de estas historias que me sorprendió fue la de Carmen, una joven inmigrante de Honduras.

Conocí a Carmen en la iglesia, siendo que había llegado a pedir algunos alimentos que se ofrecían a las personas de bajos recursos. Carmen era una joven de 27 años quien había dejado su país natal, Honduras, junto a su hermano menor, Carlos, de 7 años de edad. Una vez en los Estados Unidos, Carmen y su hermano se fueron a vivir a la casa de unas amistades. Carmen tuvo que trabajar de sirvienta para una familia americana quienes la hacían trabajar mucho por muy poco dinero. El motivo del abuso de parte de los patrones, era porque sabían que ella era indocumentada, no hablaba inglés y no conocía las leyes laborales. Carmen encontraba discriminación por todas partes y con las únicas personas que se sentía segura era estando con personas de su misma comunidad hispana. A Carmen le molestaba sentirse en esa situación pero se aguantaba con la esperanza que algún día las cosas serían diferentes. Su hermano Carlos tampoco se salvaba de los abusos de sus compañeros en la escuela quejándose con su hermana diciendo «en la escuela, los niños se ríen de mí y piensan que soy un tonto por no hablar inglés» a lo que María respondía, «no les hagas caso, y ese coraje que sientes, úsalo para aprender el inglés». Con muchos sacrificios, Carmen y su hermanito aprendieron el inglés. Recientemente me encontré con Carmen y me contó que había conseguido un permiso de trabajo para poder quedarse en el país. Actualmente ambos son estudiantes del Colegio Estatal de la ciudad de San Bernardino con la meta de sacar una carrera. Aunque la historia de Carmen y su hermano tuvo un final feliz ese no fue el caso de la familia Martínez quienes no tuvieron el tiempo suficiente para demostrar que tan lejos podían llegar en este país.

La familia Martínez era una familia salvadoreña e indocumentada que vivía desde el año 2010 en la ciudad de San Bernardino. La familia estaba compuesta por cuatro personas que incluían a Martín, su esposa María y sus dos hijos adolescentes. María no trabajaba ya que padecía de un cáncer en la cabeza. El padre tenía que trabajar en dos lugares para poder sostener a la familia. Aunque pobres, la familia era muy unida. Todos los días rezaban a la hora de comer dando gracias a Dios por tener un plato de comida y estar unidos. Durante la cena siendo la hora en que todos estaban en casa, conversaban de sus experiencias durante el día. Entre los temas que hablaban se relacionaban con la discriminación que sufrían en forma de gritos e

indirectas estando en la calle, trabajo y escuela. No podían comprender que por el solo hecho de ser inmigrantes tenían que sufrir tanta discriminación en este país. Un día, el padre salió a trabajar como de costumbre y al no regresar, su familia se preocupó. Horas más tarde, se enteraron de que en su trabajo había habido una redada de indocumentados y de que las personas arrestadas iban a ser deportados a México. Al enterarse de la noticia, la familia se sintió devastada, ya que el padre era el único apoyo económico con el que contaban. A pesar de ese percance, la familia supo sobrevivir poniéndose a trabajar y recibiendo ayudas humanitarias para salir con los gastos. La última vez que hablé con María me contó de que su cáncer había desaparecido y de que sus hijos estaban estudiando en la high school. También me contó que muy pronto comenzaran el proceso para la legalización en este país. Además, una vez siendo residentes podrán solicitar una petición para que Martín pueda venir al país como residente legal y así pueda estar la familia reunida nuevamente.

En resumen, la inmigración de personas a Estados Unidos a través de la frontera de México es un tema que nos afecta a todos. Muchos son los riesgos a los que los inmigrantes se exponen al tratar de cruzar la frontera, perdiendo en algunos casos hasta sus vidas. Primeramente, el gobierno tiene que tomar medidas para que las personas que ya están aquí puedan arreglar su estatus legal por medio de una amnistía. En cuanto a los que desean entrar tienen que ampararse a alguna ley de asilo político. Es difícil juzgar a los inmigrantes que quieren entrar a este país ya que la mayoría tienen razones válidas. Tal vez si se pudiese facilitar la entrada legal a este país no fuesen vistos con discriminación. Al escuchar las historias de Carmen y la familia Martínez me di cuenta que las personas recién llegadas son las que más sufren. Al mismo tiempo, me llena de orgullo saber que los inmigrantes son personas trabajadoras que luchan por alcanzar sus ideales.

REFERENCIAS

<https://www.foxnews.com/politics/trump-deputies-detain-immigrants-ice-sanctuar>

El zapatito rojo

Odalys Preciado

“Gracias prima por tu historia, esto es para la familia y para nuestra abuela que nos cuida desde el cielo” - Odalys Preciado

Me acuerdo como si fuese pasado ayer cuando mi mamá me gritó, “¡corre, deja ese zapato!”. Tenía doce años cuando me enteré que iba a poder ver a mi papá de nuevo, después de dos años sin verlo. Se había ido a los Estados Unidos en búsqueda del sueño americano dejando a dos hijos y a mi madre embarazada. El saber que íbamos a un paseo largo y no tener que ir a la escuela sonaba como una gran idea, hasta que empecé a hacer preguntas sobre la pasada de la frontera como inmigrante. Lo único que sabía es que íbamos a pasar por Tijuana, que por fin iba a poder ver a mi papá y que mi papá iba a conocer por primera vez a mi hermano Maximiliano. La señora a quien todos le decían “Doña Cuca” siempre me decía que mi hermano era hijo de la naturaleza, por haber nacido en el campo, pero claro yo la ignoraba “porque quién le iba poner atención a una señora mayor a quien todos la conocían como loca”. Días antes de empezar lo que yo pensaba que sería un viaje, Doña Cuca me contó que había escuchado que en “Tijuana, enfrentaré riesgos durante mi trayecto migratorio, asociados con las condiciones climáticas, geográficas y naturales, así como con abusos de autoridad y daños a mi integridad física, comparados con los migrantes adultos” (Hernández, 2016, P.66). No me dieron miedo los riesgos ya que sabía que mi mamá estaría a lado mío y podré ver a mi padre de nuevo. De los “4.2 millones como resultado de la llegada de nuevos inmigrantes en el año 2000” (Hispanic Outlook, 2011, P.1) estoy orgullosa de ser parte de esa estadística, que ha venido con un precio de muchas lágrimas.

Duramos dos días por carro para llegar a Tijuana desde Jalisco y todavía tenía la ilusión de que todo iba ser color de rosa, estaba muy equivocada. Al llegar a Tijuana dos señores nos estaban esperando. Yo reconocía a uno que era mi tío José, y el otro parecía un hombre que nunca hubiera querido conocer en mi vida. El señor era alto, moreno, con dientes de bruja todos podridos y amarillos. Tenía orejas grandes y era pelón con ojos grandes y negros que daban mucho miedo cuando me veía. Se me había acercado para decirme que no podía llevarme mi ropa y que tenía que dejarla atrás. Olía horrible, como si no supiera que era bañarse. No le puse atención y lo ignoré hasta que me apretó de los brazos fuerte y me gritó “niña, ¿quién te crees?”. Pato era su apodo, hombre de tan mal carácter, gritón y feo. Justo antes de

llegar al lugar oscuro y frío me acuerdo haber visto mucha ropa en el suelo, me imagino que era la ropa que teníamos que dejar atrás. Éramos como ocho personas, mi hermano Romeo de 7 años y mi hermano Maximiliano de tan solo seis meses, eran los más pequeños del grupo.

“¡Vámonos, ándele!” Es lo que escuché esa noche fría, me acuerdo correr como nunca había corrido antes. Estaba haciendo demasiado frío, sentía mi nariz congelada y mis manos estaban adormecidas, pero nunca dejé de moverme. Tenía que estar al tanto de lo que un hombre gritaba, había veces que nos gritaba: ¡Al suelo! Y al suelo nos tirábamos cuando escuchaba ¡Agua! Y sentía mis pies mojados y mis zapatos embarrados de lodo. Era de mañana y se sentía el sol fuerte, Maximiliano no dejaba de llorar de hambre y yo estaba cansada. En el camino habíamos encontrado unos colchones y lo sucio que estaba era lo último que nos importaba. Lo único que queríamos era descansar los pies, a mí me dolían mucho más que la vez que me puse tacones para mi primera comunión. El paisaje no era bonito, había mucha tierra y olía mucho peor que Pato. No había montañas, pero sí vimos un río chiquito donde tomamos agua. A lo lejos se escuchaban unos helicópteros, todos volteamos e insistentemente sabíamos que era “la migra”. “¡Corran y no miren hacia atrás, corran!”, corrí hacia unos matorrales y me acuerdo de que las ramas largas y secas me cortaban los hombros. Escuchaba a mi hermanito llorando de dolor o tal vez de susto. Parecía que estuviera en cámara lenta cuando vi el zapatito rojo de Maximiliano volar por al lado mío. ¡Mamá, el zapato! Intenté correr hacia atrás por él, pero estaban tan cerca los hombres de trajes verdes, en sus camionetas lujosas. En abrir y cerrar de ojos una camioneta nos estaba esperando, ya estábamos en los Estados Unidos. Por fin podré ver a mi papá, estaba emocionada, no sabía si lloraba de alegría o del dolor de mis pies. Llegamos a una casa grande donde había mucha gente que también había cruzado. Una señora alta, flaca de ojos de color que no sabía hablar español muy bien nos estaba dando ropa limpia y una bolsa con algo de comer. Me acuerdo haber dicho “que tipo de comida es esta” y la señora me contestó, “comida para los pobres inmigrantes”. No sabía ni que decir, mi mamá no más me dijo que me callara y me comiera lo que estaba en la bolsa. Justo antes de acostarme a dormir, escuché una voz muy conocida, era mi papá. Estaba tan contenta, las lágrimas de mis padres rodaban por sus mejillas, mi papá conoció a Maximiliano y todos estábamos juntos una vez más. La felicidad no nos duró mucho tiempo, aprendí que el sueño que mis padres buscaban para nosotros venía con un precio doloroso.

La discriminación empezó justamente dos semanas después de entrar a la secundaria. No tenía amigos y los pocos que había hecho solo hablaban conmigo cuando no estaban con sus otros amigos. Siempre estaba sola, tal vez por eso se les hacía fácil decirme cosas feas y hacerme sentir mal. Muchas veces las muchachas de mi clase me tiraban notas que decía, “beaner” o “alien” la verdad yo no les entendía y

mejor las ignoraba hasta que llegó ese día que nunca olvidaré. Estaba en el baño cuando entró un grupo de muchachas diciéndome “vete a tu país mexicana, no perteneces aquí alien”, me hicieron llorar como nunca lo había hecho. Al llegar a mi siguiente clase la maestra me preguntó que me había pasado, y llorando con un gran dolor le dije sobre las cosas tan feas que las muchachas me habían dicho. La maestra me preguntó que si sabía lo que significaba “alien” y le contesté que no sabía. Ella me dijo que, “el término usado para describir a cualquier persona que no sea de los Estados Unidos, extranjera, ya sea residente o no es alien” (Luiselli, 2017, P.8). Yo no podía entender cómo alguien podía ser tan cruel. Ese día llegué a casa llorando diciéndole a mi mamá que ya no quería ir a la escuela, no aguantaba más ser discriminada por querer una mejor vida. Mi papá alcanzó a escuchar lo que le estaba diciendo a mi madre y me abrazó fuerte. Apenas había llegado del trabajo, aun me acuerdo ayudarlo a quitarse sus botas de trabajo antes de sentarse a hablar conmigo. Mi padre cansado con dolor en sus ojos me dijo, “mi amor, no te preocupes, nomás ignora a las niñas. Me ha pasado peor desde que llegué, pero no me doy por vencido. Quiero un mejor futuro para ustedes, son mi vida, nada ni nadie los debe lastimar son guerreros”. Y con un beso se despidió a dormir. Mi madre no sabía qué decirme, con el corazón lleno de odio me dormí llorando.

Esa noche tuve un sueño que marcó mi vida para siempre. Soñé en el zapatito rojo de Maximiliano, y como se quedaba atrás mientras que nosotros corríamos hacia adelante. Creo que Dios me estaba dando una señal de que igual al zapato, debía dejar algunas cosas atrás. Seguir adelante y no ver atrás. Habíamos cruzado para poder estar en familia y vivir ese sueño americano del que muchos hablaban. Aunque estaba muy emocionada de reunirme con mi padre, no estaba preparada para el odio y la discriminación que iba a soportar, ahora mirando hacia atrás a lo que mencionó Doña Cuca, ¡tal vez no estaba tan loca como pensé! Podría haberla escuchado y darme cuenta de que este sueño americano que estábamos siguiendo era solamente eso, un sueño. Y como el zapatito, dejé todo atrás y seguí adelante. 20 años después y apenas estoy empezando a vivir ese sueño americano del que todos soñaban. Mis hijos ahora tienen la edad que mi hermano Romeo y yo teníamos cuando cruzamos y por nada en el mundo quisiera que ellos sufrieran de la misma forma que nosotros sufrimos. El verdadero sueño llegó cuando el zapatito me enseñó a olvidar el pasado y a seguir adelante, una mejor vida vendrá.

REFERENCIAS

Balcazar, J. (2018, December 20). Personal Interview.

Luiselli, Valeria. *Tell Me How It Ends: An Essay in Forty Questions*. Coffee House Press, 2017. Print

Misael Hernández, Óscar. (2016). Riesgos en la migración irregular de menores mexicanos a Estados Unidos. *Norteamérica: Revista Académica Del CISAN-UNAM.*, 11(2), 63-83.

The Mexican American boom: Births overtakes immigration. (2011, Sep 05). *The Hispanic Outlook in Higher Education*, 21, 24.

Descripción

Adriana Rocha

El sistema guardián de la frontera estadounidense está causando y provocando más de lo anticipado, afectando a todos los que la quieren cruzar. Es un verdadero problema: los hechos que suceden para cruzar la frontera puede causar hasta la muerte. Los mexicanos que tratan de pasar hacia el otro lado cruzan por autobús, a pie, y hasta con ayuda de extraños. Todo el esfuerzo para una vida mejor de la que están viviendo en su pueblo. Son muchas las razones en la mayoría de los inmigrantes que dejan todo y arriesgan sus vidas. Al cruzar y llegar a los Estados Unidos buscan oportunidades con un buen salario, un mejor estilo de vida mejor y formar una familia, para que sus familias se mejoren. Muchos inmigrantes que cruzan no llegan vivos al otro lado, o les ocurre algo catastrófico, o quedan traumatizados por lo que tienen que pasar. Ha habido casos en donde obligan a los que cruzan a cargar drogas o paquetes conteniendo materiales ilegales.

Lo bueno cuesta

Era la única manera de seguir adelante, para Esperanza no era una tarea fácil, pero tampoco era imposible. Si fuera simple, todos lo harían, pero todo tiene su precio. Esperanza sabía que era ahora o nunca, pero mientras lo analizaba se acordó de sus hijos. En un ranchito de Michoacán llamado San Antonio en la década de los cincuenta, los gallos y cantaban por las calles, las vacas comían del césped, los perros sentados en la salida de sus hogares, los gatos corriendo sobre los techos de los hogares, la gente levantada temprano por las calles. Era un pueblo calmado y lleno de gente amable en el cual todos se conocían. Los hermanos Francisco, Rosario, Pina, Karina y Mary jugaban en el rincón donde vivían. Esperanza y sus amigas comadreaban mientras lavaban la ropa en el río secas del rincón donde jugaban sus hijos. Los hermanos se reían y corrían con el juego de los tres rincones. El juego es similar al béisbol, excepto que las reglas son diferentes en la manera que quieran construir las.

“Señora, ¿está bien? ¿Podemos continuar o se quiere regresar?” Esperanza regresa a su realidad y le contesta al coyote diciéndole que continúen. El coyote le dice que faltan unas horas hasta llegar al Río Bravo, Esperanza no le pesaba. Durante el camino lo que la estaba deteniendo era dejar a sus hijos solos. Al seguir caminando el desierto con el coyote y otra gente que también quería cruzar la frontera, Esperanza se mantenía callada y pensativa. Al mirar un osito de peluche abandonado en el suelo, le trajo recuerdos de uno de sus hijos cuando cumplió años. Era el mes de septiembre día siete, Rosario y Francisco cumplían años; durante los últimos meses

Esperanza apenas ganaba suficiente para mantener a su familia; era lo que recibía de su esposo en California había tiempos cuando pasaban meses sin recibir carta o dinero de él, era cuando se les hacía difícil en los días porque pasaban hambre ella y sus hijos. Esperanza tenía a sus padres que tenían tierras y negocios, le decía su papa que al irse de su casa no recibiría ni un peso de él, porque el quien se casara con ella, respondería por ella. Esto complicaba la situación y la de su familia. Pues Esperanza varias veces se veía obligada a pedirle dinero a sus hermanos quienes no siempre le daban algo. Luego, un día regresó el esposo de California y trajo dinero para sus hijos y para Esperanza, pero, así pronto como llegó se fue. Le dijo que le pagaban bien, pero a veces no podía mandar por razones de deudas.

Pocas semanas después, Esperanza estaba embarazada. Esto le daba mucha felicidad, pero también tristeza, porque eran tiempos muy difíciles. Al siguiente día fue al pueblo donde había teléfonos le habló al esposo informándole de lo que pasaba y que ella sabía muy bien que no lo podía mantener. Esperanza siempre quería ir al norte, desde que su esposo se fue, pero ella y los hijos no podían nomas irse. Por último, tuvo que irse de contrabando para que la criatura tuviera un buen futuro, porque la pobreza los estaba matando a ella y a sus hijos. ¡Alguien grita, RÁPIDO, RÁPIDO, RÁPIDO! Esperanza empieza a correr con la mochila que cargaba solo una toalla y agua. Llegaron a tierras un poco diferentes donde se encontraba un río grande. Los hombres rápido cruzaron y extendieron un lazo para que los demás pasaran agarrados, así asegurando para que no se ahogaran al cruzar. Esperanza! Tú vas primero, le comenta el coyote. Tenía mucho miedo, pero muchísima esperanza que Dios estaba con ella.

Referencias

Canteli Dominicis, M. (2014). Repase y Escriba Curso Avanzado de Gramática y Composición. New York. St. John's University

ALGUNOS DE LOS AUTORES



Luis Ávalos



Jared Brito



Vilma Moore



Odalys Preciado

